

**AGENDA CIUDADANA  
DE PRESIDENTES, CACIQUES Y "ROBBER BARONS".  
Lorenzo Meyer**

**¿No Puede o No quiere?.-** El PAN, al romper con el gobierno de Ernesto Zedillo por las sucias elecciones en Yucatán, afirmó no saber si el presidente no quería o no podía cumplir su compromiso con la democracia. En realidad, la segunda posibilidad -la de su impotencia política- es la más preocupante, pues significaría que

**La Democracia que aún no Llega ya Esta en Peligro.-** En efecto, nuestra democracia política aún no nace y ya la están combatiendo enemigos muy poderosos, entre los que destacan los caciques estatales, los carteles de narcotraficantes, y aquellos personajes que combinan el gran dinero con la gran influencia política, y a los que en Estados Unidos se les conoce como *robber barons* (saqueadores de alcurnia). Prototipo de estos saqueadores, fueron los grandes capitalistas norteamericanos del siglo pasado que entablaron una relación corrupta con el gobierno: John D. Rockefeller, Andrew Carnegie o Cornelius Vanderbilt.

El poder presidencial postrevolucionario alcanzó uno de sus momentos cumbre en 1993. Fue entonces cuando Carlos Salinas cosechó los frutos de su alianza con los intereses económicos, políticos, sociales y culturales más fuertes, que no necesariamente más legítimos, de México y de Estados Unidos. Con ese respaldo, el señor de Agualeguas no tuvo dificultad en nombrar a quién el quiso como candidato presidencial del PRI - Luis Donald Colosio-, y afianzar un proyecto transexenal cuyo horizonte era el siglo XXI.

Pero en 1994 ese poder se topó inesperada y dramáticamente con sus límites: rebelión en Chiapas, asesinatos dentro de la élite del poder, inicio de la salida del capital externo especulativo, etcétera. La sucesión presidencial se tuvo que improvisar con un sustituto, e inmediatamente después la economía y el poder presidencial entraron en barrena. En virtud de lo anterior, es pertinente preguntar

**¿A Donde se fue el Poder que Perdió la Presidencia?.-** Se dice que en política el vacío no existe, pues lo que unos pierden otros lo ganan. Pero resulta que hay otra posibilidad: que el sistema en su conjunto sufra una contracción neta de poder. En las condiciones de hoy, la presidencia esta experimentando ambos tipos de pérdida: una parte de su poder se la están quitando y otra se esta evaporando.

No es esta la primera vez en nuestra historia que tiene lugar una pérdida neta de poder. Ya ocurrió, por ejemplo, después de la independencia. En efecto, parte de la autoridad que tuvo la corona española la tomaron, en grado diferente, los caciques regionales, los agiotistas o las comunidades indígenas; pero otra, simplemente desapareció.

En este final del ciclo histórico que estamos viviendo -el agotamiento del autoritarismo postrevolucionario-, hay elementos para sostener que parte del gran poder acumulado por la presidencia a lo largo de siete décadas, se ha perdido. Los indicadores son muchos y variados. Una parte del control que "Los Pinos" tuvo sobre la economía hasta 1982, pasó al mercado, pero

de tan mala manera, que terminó en una depresión y en un descontrol generalizado.

Hubo un tiempo en que el aparato policiaco más o menos mantenía a raya al hampa. Hoy, ese mismo aparato policiaco, sin dirección, es una de las principales fuentes de la criminalidad. Como en el siglo XIX, los caminos se han vuelto peligrosos, y el promedio de camiones que son víctimas de los salteadores de carreteras es de seis diarios (**El Financiero**, 20 de junio). Los asesinatos de políticos y funcionarios -de Luis Donaldo Colosio a Abraham Polo Uscanga-, y el aumento exponencial de la inseguridad, son ejemplos de pérdida de eficacia -de poder- del sistema.

Pero ¿que pasa con esa otra parte del mando presidencial que no se ha perdido sino que le ha sido arrancada -más por las buenas o las malas- por otros actores políticos?. Empecemos por el lado positivo con

**Los Partidos de Oposición.-** En las elecciones de 1994 la oposición en su conjunto pareció no avanzó más allá de lo que había logrado en 1988. Sin embargo, en las elecciones locales de 1995, el PAN ganó mucho terreno -triunfos rotundos en Jalisco y Guanajuato y una derrota tan cerrada como poco clara en Yucatán.

El PRD, aunque debilitado, sobrevivió a los seis años de ataques sistemáticos y con saña del salinismo. En cualquier caso, su sola presencia como fuerza de izquierda ha reducido el espacio de maniobra a una presidencia neoliberal. Un ejemplo es la documentación sin precedente de la violación que el PRI hizo de la letra y del espíritu de la ley electoral de Tabasco en

noviembre del 94. Esta acción le ha restado legitimidad no sólo a ese triunfo particular del PRI, sino a todas las victorias del partido del Estado, incluida la presidencial.

Al lado de la oposición legal, y como resultado de las fallas del sistema mismo de partidos, en enero de 1994 saltó al escenario político un actor inesperado que retó abiertamente a la presidencia autoritaria; se trató de

**Las Comunidades Rebeldes de Chiapas.-** La guerrilla zapatista justificó su recurso a las armas por la inexistencia de procesos democráticos efectivos y del peso abrumador de una presidencia autoritaria. Y aunque hoy el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) está arrinconado en la selva, es un hecho que esa fuerza, mucho más política y moral que militar, contribuyó decisivamente a disminuir el control autoritario de la presidencia sobre el proceso político general al atacar la legitimidad del gobierno de Carlos Salinas y forzarlo a eliminar a su siniestro secretario de Gobernación -Patrocinio González- y a promulgar una nueva ley electoral que, en principio aunque aún no en los hechos, le quitó al Ejecutivo el control del Instituto Federal Electoral y lo depositó en manos de consejeros ciudadanos.

El EZLN también obligó a la presidencia -y a la sociedad- a encarar el problema de la marginación económica y política de las comunidades indígenas, el costo social del neoliberalismo y la ineficacia del programa más publicitado de Carlos Salinas: el PRONASOL. Ahora bien, la parte negativa y antidemocrática de este

proceso de transferencia del poder presidencial a otros actores, aparece con

**El Retorno de los Caciques.**- El debilitamiento actual de la presidencia no sólo es producto de avances democráticos, también de lo contrario. El caso más claro es el repentino fortalecimiento de las fuerzas caciquiles en los estados, notoriamente las encabezadas por Roberto Madrazo en Tabasco y Victor Cervera en Yucatán, que han arrojado el guante de su autonomía al rostro de la sociedad ... y del presidente.

Amenazado por el cuestionamiento del PRD tabasqueño a su supuesto triunfo electoral, Roberto Madrazo no tuvo ningún empacho en buscar el apoyo de los intereses creados locales y el de otros gobernadores y políticos priístas, y pudo así echar por tierra en enero de 1995 lo que parecía el inicio de un acuerdo histórico entre Ernesto Zedillo y el ala moderada del PRD: el Acuerdo Político Nacional. A la insubordinación, el presidente respondió presentando la otra mejilla: yendo a Villahermosa a darle el espaldarazo a Madrazo. Algo muy similar se puede decir sobre Victor Cervera Pacheco -gobernador de Yucatán por segunda vez-, cuyo añejo estilo electoral llevó al PAN a romper la alianza que habían establecido con el gobierno bajo la presidencia de Carlos Salinas.

Más siniestra que los caciques, es otra de las fuerza que ha ganado terreno a costa del poder presidencial: la del

**Narcotráfico.**- La *Drug Enforcement Administration* de los Estados Unidos calcula que los ingresos de los cuatro carteles del narcotráfico mexicano es de siete mil millones de dólares

anuales (*La Jornada*, 19 de junio). El propio Ernesto Zedillo, en una entrevista reciente dada a *Time Magazine*, admitió que el narcotráfico afecta la seguridad nacional mexicana, pues, como bien se ha visto, ya penetró la estructura del gobierno. Esa penetración ha llegado al punto que en las agencias supuestamente dedicadas a combatirlos, las ordenes de los narcotraficantes tienen prioridad sobre las del presidente, pues de lo contrario no se explicaría, por ejemplo, la incapacidad de la Procuraduría para dar con los jefes de los carteles, a los que se conoce pero no se toca.

Finalmente, hay aliados económicos de la presidencia que bien se pueden convertir en fuerzas con poder de veto sobre la propia presidencia y sobre cualquier otro actor político o social, pues son los modernos

**Robber Barons Mexicanos.**- El neoliberalismo debilitó o destruyó a muchos de los intereses económicos creados en la etapa histórica anterior, pero en cambio dio trato privilegiado a un pequeño grupo de empresarios -cuyo prototipo es Carlos Hank González- a los que se les permitió aprovechar al máximo sus conexiones políticas y ventajas oligopólicas. Fue así como, en nombre de un mercado que no funcionaba, Carlos Salinas redistribuyó en favor de sus aliados los beneficios de la reforma económica. Y la prueba de lo anterior está en la velocidad con que crecieron los mil millonarios, que en un sexenio pasaron de tres a dos docenas, según cálculos de la revista *Forbes*.

Pero si bajo Carlos Salinas se hicieron fortunas fabulosas, hoy el proceso amenaza con acelerarse de manera exponencial en

detrimento del interés público. Dos de los mayores oligopolios de nuestro país, Televisa y Teléfonos de México -que la autoridad debía subdividir en nombre de la libre competencia, acaban, con la bendición del gobierno, de unir sus fuerzas e influencia. El peso económico de la alianza de estos gigantes, encabezados por Carlos Slim y Emilio Azcárraga, y lo estratégico de su posición en la economía, los ha convertido en intocables e impermeables tanto a la "magia del mercado" como al control político.

**En Conclusión.-** México está dejando de ser "el país de un sólo hombre", pero no en la forma en que debería hacerlo. Una presidencia con sentido del Estado y de la responsabilidad histórica, tendría que haber encausado la redistribución y modernización del poder por la vía institucional y no por la de la feudalización, que es lo que hoy está ocurriendo.